

Tendencias

del Mercado del Arte

Icónico
Warhol

Rafael Canogar | Paula Rego

Lorne Thyssen-Bornemisza y el mundo clásico

La Colección de Michel y Michèle Auer

Maruja Mallo, mitad ángel-mitad marisco



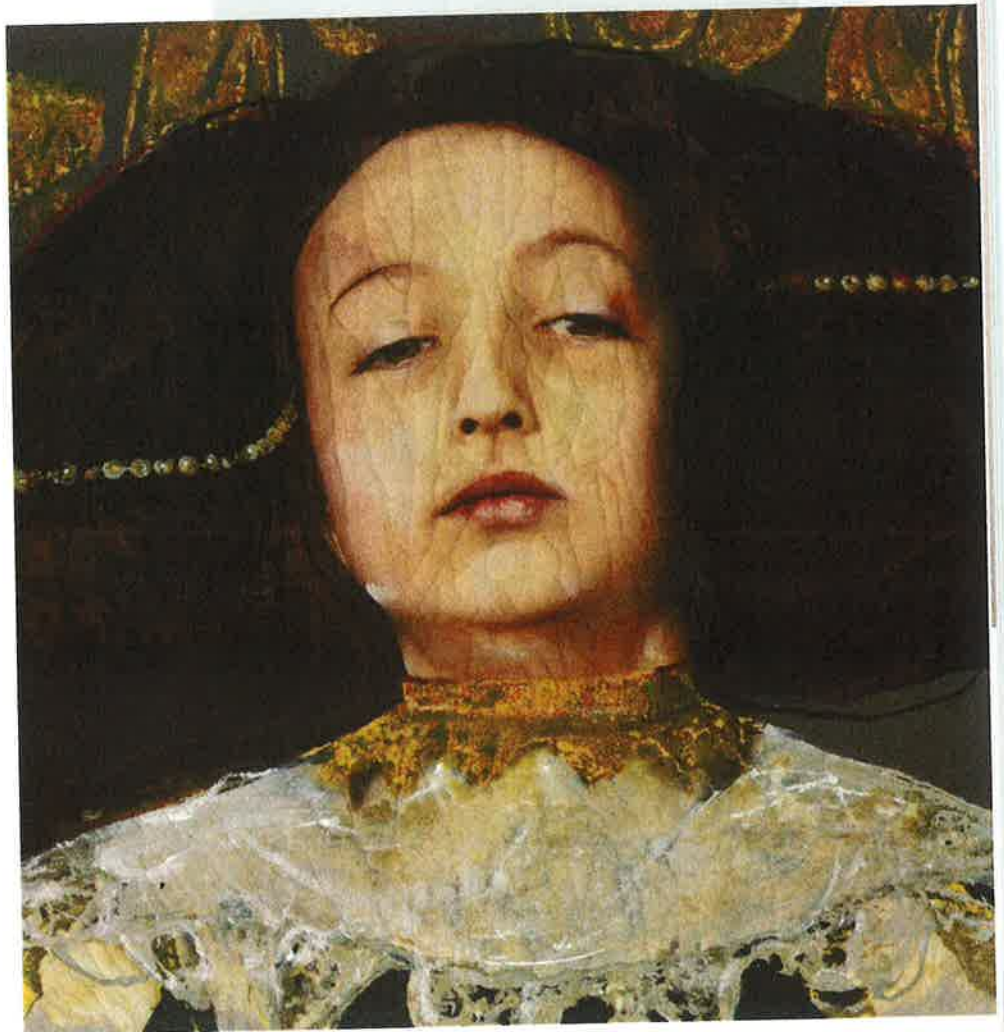
Retratista de almas

Lo bello y lo siniestro armonizan en la pintura de Lita Cabellut.

Anna Camp

Lita Cabellut nació en 1961 en Sariñena, Huesca, y muy pronto se instaló en Barcelona, donde creció en un ambiente gitano de pobreza. Su trabajo está estrechamente ligado a los recuerdos del casco antiguo de Barcelona, el Raval, su proximidad al puerto, el mercado de La Boquería, la Rambla y el mercado de Sant Antoni. Siendo niña, ya con su inteligente imaginación, vendía ilusión a los turistas de la Plaza Real de Barcelona. Después de 13 años de una vida huérfana en las calles, fue adoptada por una familia catalana, que enseguida la llevó a visitar el Museo del Prado. Allí mismo decidió que sería pintora. Se enamoró de Goya, Velázquez, Ribera y Rembrandt, y la huella de Goya la acompañaría para siempre. "Goya es mi gran maestro y para mí, el mejor pintor del mundo". Antoni Vila Casas, prestigioso mecenas de arte catalán, fue el primer coleccionista español que incorporó la obra de Lita Cabellut a su colección; ahora expone una importante muestra en la sede barcelonesa de la Fundació Vila Casas. En la exposición, vemos retratos, herederos de grandes figuras de la historia del arte, transmiten sensación de fragmentación, de crisis, de pasión. Cabellut se define como "retratista de almas" en cada modelo busca "la verdad, un retrato, sin sentimentalismo. Objetividad, respetuoso intento de retratar aquello que no entiendo y aquello que conozco tan bien. Mi fin es ser periodista del momento. Dejar con pinceladas que la historia que tengo delante nos hable". Entre los retratos se expone la serie *Trilogía de la duda* que la Fundació Vila Casas de Barcelona tiene en su colección. "El tríptico que representaba la *Trilogía de la duda* era un retrato que nos situaba históricamente en el momento de nuestra sociedad. Por ejemplo: El poder de las religiones, y como referencia, Velázquez. La burla de la injusticia y la caricatura de lo grotesco, Goya. La ignorancia y lo animal cuando no tenemos los conocimientos para llegar a la ética, El Bosco. Este tríptico representa para mí la historia del ser humano. Que se repite siglo tras siglo en diferentes formas pero con la misma esencia. Es parte de nuestra condición", dice la artista.

En la obra de Cabellut no hay sentimentalismo, pero sí se perciben sentimientos intensos. "Creo que la inspiración es independiente del dolor o la felicidad –manifiesta- Pero sí que la inspiración se aprovecha de la intensidad de los sentimientos. Y que el dolor, tanto como la felicidad, es lo más profundo que el ser humano siente. Digamos que mi infancia me ofreció una caja de herramientas que utilizo cada día."



Hasta el 27 de mayo
Fundació Vila Casas
Espai Volart. Barcelona
www.fundaciovilacasas.com